

Boletín



El Hijo de El Cronopio

Museo de Historia de la Ciencia de San Luis Potosí
Sociedad Científica *Francisco Javier Estrada*



No. 1392, 21 de enero de 2016
No. Acumulado de la serie: 2023

Boletín de cultura científica del Museo de Historia de la Ciencia de San Luis Potosí, Casa de la Ciencia y el Juego

Publicación semanal

Edición y textos
Fís. José Refugio Martínez Mendoza

Cualquier información, artículo o anuncio deberá enviarse al editor. El contenido será responsabilidad del autor correo electrónico:
flash@ciencias.uaslp.mx

Consultas del Boletín y números anteriores

<http://galia.fc.uaslp.mx/museo>

Síguenos en Facebook

www.facebook.com/SEstradaSLP



41 AÑOS

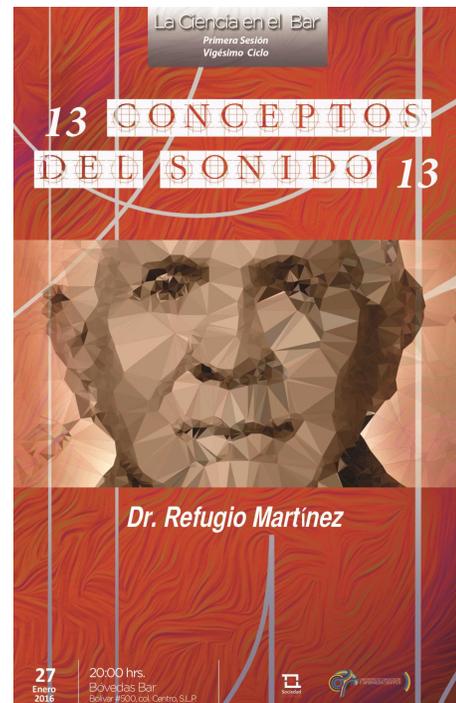


Cronopio Dentiacutus



60 Años

Física en San Luis



Contenido/

Que suene la Huapanguera/

No se rindan Jornaleros/Memo Martínez

Galería/

Huapango en San Sebastián

La Ciencia en el Bar/13 conceptos del Sonido 13

El Maik se va

Letras y Voces en el Altiplano/

La ilusión de la realidad y la realidad de la ilusión/Alejandro Mora

La lanzadora de bala/Dr. Barbahan

Cotorreando la noticia/

Dormir mucho tiene sus ventajas en la salud

Buscando las proteínas perdidas

El Cabuche (Crónicas de la Facultad de Ciencias)

Adiós al Amaro

Observatorio Filosófico/

Adolfo Sánchez Vázquez. a cien años de su nacimiento/ Gabriel Vargas Lozano

Que suene la Huapanguera/

No se rindan jornaleros

Jornaleros manifiestan
injusticia laboral
el salario no es igual
al esfuerzo que presentan.
Los gobiernos se contentan
reprimiendo con esmero
alza la mano el obrero
de justicia es la bandera
si la lucha es verdadera
¡NO SE RINDAN JORNALEROS!

Les dan fianzas de millones
por pedir doscientos pesos;
tanto justo ya anda preso,
bien puestos los pantalones
NO dobleguen corazones
la justicia va primero
sacrificio sea sincero
y aunque estén dentro o afuera
si la lucha es verdadera
¡NO SE RINDAN JORNALEROS!

Ya está en crisis el trabajo
¡dichosos los jubilados!
viejo o joven: desempleados
cada vez son más de tajo.
Sigue el pobre más abajo
va cavando su agujero
el progreso chapucero
da la espalda, da la guerra
si la lucha es verdadera
¡NO SE RINDAN JORNALEROS!

Memo Martínez

Galería/

Huapango por Todos

Invita

HUAPANGO EN SAN SEBASTIÁN

**Viernes 29 de enero, 20:00 Hrs.,
en el Restaurant UNICORNIO AZUL**

Jardín Lerdo de Tejada #13, Barrio de San Sebastián

Los invitamos al primer huapango en el barrio de San Sebastián, San Luis Potosí, el cual tendrá como finalidad ayudar a la comunidad de músicos de vara de Tamasopo y su región en su intención por organizar un encuentro de músicos.

Con ello se pretende restituir y fomentar las fiestas tradicionales con música de vara de manera continua, ya que lamentablemente han sido desplazadas por eventos comerciales desde hace alrededor de 30 años.

La carencia que existe tanto de nuevos músicos como de espacios y recursos para celebrar las festividades tradicionales y topadas o encuentros de poetas arribeños, nos llaman a todos a sumarnos a este proyecto.

¡Seamos parte!

La Ciencia en el Bar

Primera Sesión
Vigésimo Ciclo

13 CONCEPTOS
DEL SONIDO **13**



Dr. Refugio Martínez

27
Enero
2016

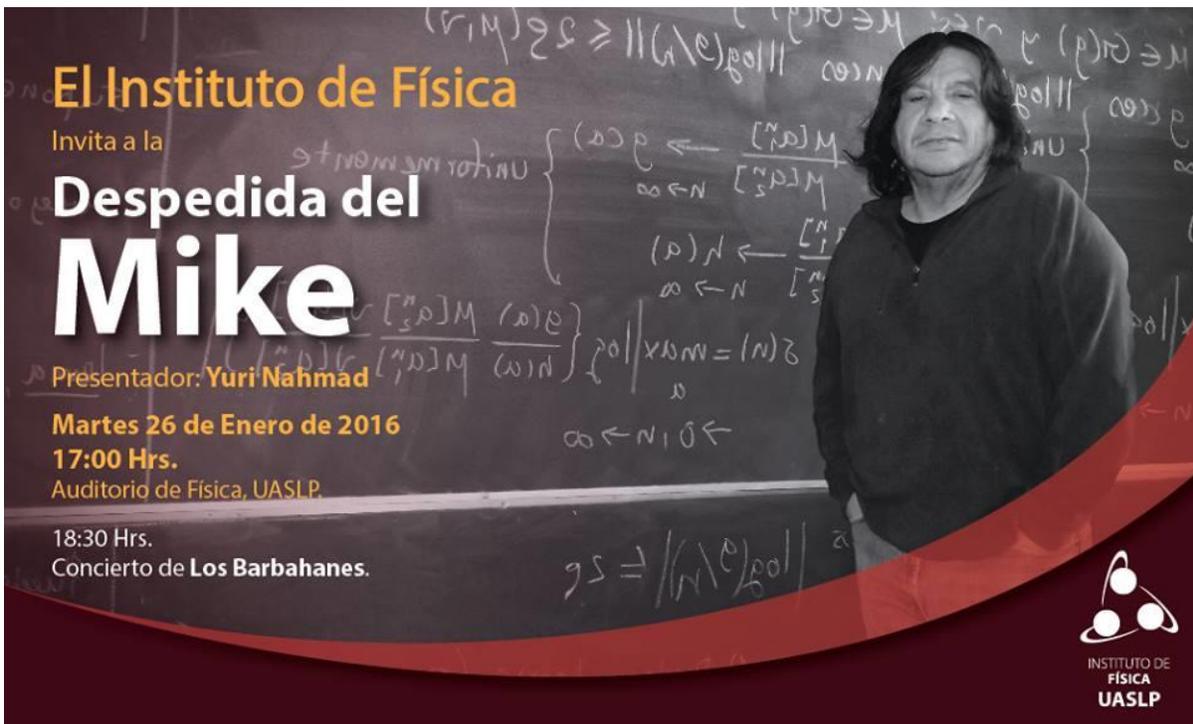
20:00 hrs.
Bóvedas Bar
Bolívar #500, col. Centro, S.L.P.



DESPEDIDA DEL MAIK EN EL INSTITUTO DE FÍSICA

El Maik se va, según dice, pero lo más seguro es que lo tendremos más seguido por los pasillos y cubículos de la raza. Ya sin la presión de las clases. Peligra mi mezcal y mi tequila.

Eso sí, seguirá en el Boletín, muy a su pesar y al nuestro



El Instituto de Física
Invita a la
Despedida del Mike
Presentador: **Yuri Nahmad**
Martes 26 de Enero de 2016
17:00 Hrs.
Auditorio de Física, UASLP.
18:30 Hrs.
Concierto de **Los Barbahanes.**

INSTITUTO DE FÍSICA
UASLP

Letras y Voces en el Altiplano/

LA ILUSIÓN DE LA REALIDAD Y LA REALIDAD DE LA ILUSIÓN

En nuestra educación, desde pequeños se nos enseña: analizar los problemas, a fragmentar el mundo. En principio esto facilita las tareas complejas y las que no, también; pero sin percibirlo pagamos un precio muy alto. Ya no vemos el horizonte de nuestros actos; perdemos la sensación intrínseca de la conexión con una realidad más vasta. Cuando intentamos ver, en teoría, la “imagen global”, sólo basta ensamblar nuevamente los fragmentos, enumerar y organizar todas las piezas. Pero como dice mi compadre Marín, esta tarea es inútil: es como pegar los pedazos de un espejo roto para ver un reflejo fiel. El problema es más grave, que la infiel imagen de un espejo, porque terminamos creyendo que esa realidad es lo normal.

En un mundo que se rige por las apariencias y la circunstancia, nada es real, pero todo es posible.

Recuerdas cuando niños, nos ilusionábamos con cualquier cosa, esperábamos con la misma alegría fantasiosa e impaciente una fiesta de cumpleaños, una película, un viaje, hacíamos historias de lo que sea, como si todo fuese insólito, extraordinario, cuantas vez escuchamos un mismo cuento: cien, doscientas veces y siempre resultaba igualmente asombro. Hoy ya no nos pasa eso. Somos adultos. Aunque quisiéramos, no podríamos recuperar ese entusiasmo de cuando niños porque sabemos lo que se puede esperar en cada ocasión, sabemos que nada es absolutamente nuevo ni amerita esa inquietud, para nosotros no hay ya ningún misterio en los regalos que aparecen bajo el árbol de navidad. Los cuentos repetidos nos aburren. En eso consiste la madurez, en mirar al mundo sin hacerse ilusiones. Como cuando no se sabe qué se ha ganado, porque no sabemos lo que hemos perdido.

Hemos perdido algo, sin duda. Por ello nos sucede a veces sentir nostalgia de la infancia, de esa alegría fácil, casi sin motivo y contemplamos las ilusiones de los niños con un dejo de tristeza. Tampoco con mucha, porque sabemos que no hay remedio. Al fin y al cabo, nosotros vemos las cosas tal cual son y sería inútil tratar de engañarnos: no podemos fingir una ilusión, no podemos olvidar lo que sabemos del mundo.

Es curioso lo que nuestro sentido común dice de la ilusión. Porque no es algo enteramente malo, sólo que no es verdad; no tiene la carga moral de la mentira o el engaño, pero resulta ser muy similar. Hay una diferencia básica: nos engañan otros, a sabiendas, pero nos ilusionamos por nuestra propia cuenta. En general, oponemos las ilusiones a la realidad. Una ilusión es algo que no existe, es una fantasía, una deformación de la realidad que nos la ofrece más amable, más alegre, a la medida de nuestros deseos, como nos gustaría que fuese; es algo deseable, pero que carece de fundamento

Son muy distintas, ciertamente, las ilusiones que provoca un mago, las de un líder político, un iluminado, o las que abriga cualquiera de nosotros. Ésas, las ilusiones personales son acaso el modelo de todas las otras, sin mezcla de propaganda y sin artificio, puro producto del deseo. Decimos que alguien se hace ilusiones cuando quiere ver las cosas distintas de como son, para conservar alguna esperanza en lo que sea. A todos nos ha pasado. A fuerza de quererlo, nos hemos hecho la ilusión de que recibíamos esa carta o ese correo electrónico, que ese viaje nos cambiaría la vida, que finalmente sonaría el teléfono y estaría su voz del otro lado. No es malo, pero sí un poco ingenuo: infantil. Es querer que el mundo se ajuste a nuestras esperanzas.

Como adultos, sabemos que eso no puede ser. A fuerza de desengañarnos y tropiezos, a fuerza de crecer hemos adoptado una mirada realista, es decir: pragmática, utilitaria, desencantada, una mirada fría. No vivimos ya en ese mundo sorprendente de los niños, donde todo ofrece razones para el entusiasmo. Estamos acostumbrados al fracaso, a ver perderse las esperanzas, sabemos que lo más razonable es siempre desconfiar porque rara vez son las cosas como las querríamos; hemos terminado por no necesitar adornos, mentiras ni fantasías, nos las arreglamos para vivir a base de pequeñas ambiciones, bien calculadas: lo que racionalmente se puede esperar y no más. Somos realistas.

No pensamos mucho en ello pero la realidad de nuestro realismo es deprimente. Es pareja y gris, reiterativa, ajena, incluso hostil, y sólo así nos convence. Es más: en cuanto la vemos coloreada de expectativas demasiado alegres nos parece sospechosa. Cuando somos realistas aceptamos de entrada que somos insignificantes, no depositamos mucha confianza en los demás ni esperamos gran cosa de nadie, no contamos con cambios extraordinarios, no imaginamos que nuestra vida vaya a ser muy distinta en el futuro; cuando somos realistas hacemos nuestros cálculos apostando a la baja, dispuestos a pensar lo peor en cada caso. Bien mirado, no hacemos otra cosa sino

resignarnos a la realidad. Lo extraño es que encontremos en eso algún consuelo y hasta motivo para un sentimiento de superioridad, si nos comparamos con los que siguen siendo ingenuos y si arriesgan tontamente al desencanto

Por supuesto: hace falta ser realistas para vivir, para sortear los impedimentos de todos los días. Sería absurdo empeñarnos en ver lo que no hay. Lo hacemos alguna vez, sin nos es imposible evitarlo, nos mantenemos en la esperanza a todo riesgo, pero es ridículo y es doloroso también. Las cosas no cambian, no llega la felicidad que nos habíamos prometido, el teléfono suena, no va a sonar. Sin embargo, es curioso, con toda la ilusión que ponen en las cosas, los niños no viven esa frustración permanente, arrasadora, que nos inspira tanto miedo. Tal vez, se me ocurre, porque no se engañan tanto: saben aproximadamente lo que va a suceder y no se imaginan disparates, saben cómo terminará el cuento, saben que después del juego hay que dormirse, saben en qué consiste la fiesta o el viaje, pero no sienten que eso sea poca cosa. A nosotros nos parece desmedida su alegría, nos parece que se ilusionan por nada, pero el problema es nuestro, es nuestra incapacidad para ver las cosas como ellos las ven.

El mundo de los niños es irreal, está hecho de ilusiones, porque no toman en cuenta mucho de lo que podemos saber nosotros: no hacer caso del futuro, cuando se acabará la fiesta, no anticipan el aburrimiento ni la fatiga, no ponen en perspectiva el mínimo placer de comerse un helado. No tienen el sentido de las proporciones que nos hacen a nosotros verlo todo reducido, monótono, caduco. Nuestro realismo es más sabio, desde luego, pero con una sabiduría triste. Se dirá que las ilusiones de los niños son otra cosa, precisamente porque son así de modestas. Es verdad. Resulta que, con los años, nos hacemos realistas, de ese realismo desencantado, porque nos fabricamos ilusiones cada vez más desmesuradas, imposibles, y fuera de la felicidad perfecta nada nos basta. Se nos hace poca cosa la vida y por eso nos vemos condenados a optar entre una fantasía absurda y una realidad mezquina y asfixiante.

Puestos a escoger, nos quedamos con la realidad. Da risa caer en la cuenta de que es también ilusoria. El orden de los días, el previsible egoísmo de los demás, el futuro con el que hacemos nuestros cálculos, el indiferente mecanismo del mundo, todo es en mucho producto de nuestra imaginación: los días se repiten porque no apreciamos las diferencias, nos resultan insignificantes, la gente es hostil porque esperamos que no sean. En cuanto a las grandes ilusiones, da lo mismo que renunciemos a ellas, siempre fueron disparatadas. Si se piensa un poco, nuestro realismo resulta ser una ilusión sombría, manifestación de un extraño desapego, de una voluntad de vivir

resignadamente: ya que no podemos cambiar el mundo entero, lo aceptamos con desgana, como si no fuera cosa nuestra. Vivimos desilusionados porque la vida, esta vida inmediata, frágil mínima no nos parece suficiente.

Amigo mío te invito a rescatar tus ilusiones. La ilusión es la vela encendida que nos salva de la oscuridad. La ilusión es el deseo que tenemos de un nuevo amanecer en un mundo diferente, mejor, poblado de seres que hablen el idioma humano. La alegría se nutre de la ilusión, por ello mi único deseo, para ti amigo mío, es que todas tus ilusiones se hagan realidad.

Tengo Todavía suficiente confianza, en el nudo poder de la letra impresa, para decirte que entre los misterios de este mundo hay uno menor, humilde pero infrecuente: ser amigo hasta la profundidad y la extensión y altura que alcanza el alma cuando busca a ciegas los límites del ser y de la gracia ideal.

Con mi corazón doy gracias a ti amigo mío, me has consentido demasiado, en mi paso por tu vida.

FELICES FIESTAS, Y QUE ESTE AÑO 2016, SEA PLETORICO: EN SALUD, PROYECTOS Y REALIZACIONES, PARA TI Y LAS PERSONAS QUE AMAS.

Y porque no, que se te cumpla uno que otro capricho.

AHORA QUE SI LES VA MEJOR, PUES QUE BUENO.

Alejandro Mora

Los cuentos del Dr. Barbahan

La lanzadora de bala

Se la puede ver si se tiene suerte, por el mes de diciembre; nunca en navidad o año nuevo y sólo en las noches más frías; cuando el silencio reina en el estadio 20 de Noviembre y las luces mortecinas del parque Borunda apenas sirven (por

la distancia) para distinguir las figuras. Entonces si se tiene suerte, como ya dije, se puede ver a la lanzadora de bala.

Yo la he visto sólo en dos ocasiones, la primera: caía una ligera nevada. Serían aproximadamente las diez de la noche, cuando me llamó la atención que alguien en medio de ese frío y oscuridad estuviera entrenando. Con la ayuda de las luces del parque, no sin antes haberme acercado lo suficiente, pude ver a una poderosa atleta haciendo ejercicios de calentamiento. Algo que me desconcertó es que su cabeza no fuera visible, pues la tenue luz era de poca ayuda. Haciendo un esfuerzo fijé la vista en la orilla del círculo de lanzamiento: ahí estaba su cabeza jadeante volteando hacia mí.

Pero no era yo el foco de su atención, sino la lejana oscuridad del universo. Su mirada no era de este mundo.

Cada vez que realizaba un lanzamiento, recogía la bala con la mano izquierda, mientras que con la derecha tentaleaba entre la hierba cubierta de nieve, buscando su cabeza. Cuando terminó de lanzar, buscó una vez más, luego se fue caminando por el campo de futbol seguida siempre por su cabeza que se deslizaba a ras de suelo, después de atravesar la pista de arcilla pasó entre la malla de alambre y las gradas sin tocarlas, por último se perdió en el baño de las mujeres.

Al día siguiente le comenté al velador del estadio lo ocurrido. Dijo estar enterado y además el la había visto en varias ocasiones: después, agregó que era el tiempo en que ella solía salir.

Me dediqué a espiarla. Después de varias noches pude verla otra vez. La luz de la Luna se reflejaba en los montones de nieve acumulada y le daba un toque argentino a la visión. Un ligero temblor recorría mi cuerpo, no sé si era de miedo o de frío, la noche era fría, más fría que la soledad del parque y su silencio.

Como me interesó mucho el caso, me puse a investigar y al final de uno de los vericuetos, apareció un viejo ya decrepito, que dedicó toda su vida al cuidado de los jardines del Municipio. Dijo que cuando la lanzadora encontrara su cabeza, hasta entonces dejaría de aparecer. Agregó, mientras una sonrisa irónica se dibujaba en sus labios que esto nunca iba a suceder, sino hasta el final de los siglos, es decir el día del juicio final.

Se apoderó de mí una lástima infinita por ella, supe que la injusticia no es propiedad exclusiva del mundo, sino que es una característica intrínseca del universo. ¿A quién puede importarle tener cabeza o no el día del juicio?

Cuento dedicado a Lupita, nuestra poderosa atleta.

Dr. Barbahan

Cotorreando la noticia/

Dormir mucho tiene sus ventajas en la salud

Leyendo una nota de científicos de la Universidad de Chicago en gringolandia, me animé y encontré una buena justificación a mi costumbre de dormir prolongadamente los fines de semana; en su artículo Esra Tasali y Josiane Broussard, anunciaron que en aquellas personas que duermen poco entre semana debido al ritmo de trabajo, y que como consecuencia están expuestos a padecer diabetes, este riesgo disminuye durmiendo mucho el fin de semana. El pozo se fue al gozo, cuando descubrí el siguiente condicionante: al menos en hombres jóvenes, sanos y delgados que siguen una dieta adecuada. ¡Valiendo Wilson!

Como quiera continuaré cuidándome, en la medida de lo posible, al menos antes de que comiencen los exámenes sabatinos en el depa, donde debemos estar muy puntualitos a las siete de la mañana.

El hallazgo, basado en un estudio realizado en el laboratorio del sueño de la Universidad de Chicago en Estados Unidos, atañe a una gran cantidad de personas que trabajan muchas horas durante las jornadas laborales.

La costumbre de recortar las horas de sueño durante la semana laboral, seguida por una recuperación de este en el fin de semana, es habitual. Incluso una restricción del sueño durante pocos días, limitando este a cuatro o cinco horas por noche, puede aumentar el riesgo de desarrollar diabetes en un 16 por ciento, algo comparable al incremento del riesgo ocasionado por la obesidad.

En el estudio, el grupo de investigadores reclutó a 19 voluntarios, todos hombres jóvenes y sanos. En una ocasión, se les permitió dormir normalmente, pasando 8,5 horas en la cama durante cuatro noches. En otra, les quitaron horas de sueño a los mismos voluntarios, permitiéndoles solo 4,5 horas en la cama durante cuatro noches consecutivas. Pasaron una media de 4,3 de esas horas durmiendo cada noche. Posteriormente, se les permitió que durmieran más de la cuenta durante dos noches, promediando 9,7 horas de sueño.

El equipo de investigación determinó entonces la sensibilidad a la insulina de los individuos, es decir, la capacidad de la insulina de regular los azúcares en sangre, y un índice que sirve de indicador del riesgo de diabetes. Después de cuatro noches de sueño restringido, la sensibilidad a la insulina de los voluntarios disminuyó en un 23 por ciento y su riesgo de diabetes aumentó en un 16 por ciento.

Después de dos días de sueño prolongado, sin embargo, la sensibilidad a la insulina y el riesgo de diabetes regresaron a los niveles normales saludables.

Los estudios sobre el proceso de dormir y sus efectos son de gran importancia para la ciencia médica; a fin de cuentas pasamos no menos de una cuarta parte de nuestra vida durmiendo.

Buscando las proteínas perdidas

Hace algunos años, como se cubrió en este Boletín, se llevó a cabo el proyecto internacional Proyecto Genoma Humano, marcando un antes y un después en la investigación biomédica. Ahora se ha iniciado el Proyecto Proteoma Humano, que pretende realizar un mapa de todas las proteínas humanas.

En el marco del proyecto un buen número de instituciones trabajan buscando unas biomoléculas tan escurridizas que nadie ha conseguido localizar en el organismo. Son las denominadas proteínas ‘perdidas’, que representan entre un 15% y un 18% del total.

“Son proteínas de las que se supone su existencia por los datos obtenidos de la secuenciación del genoma y de los estudios de transcriptómica (transcripción de genes), pero de las que no se tiene evidencia desde el punto de vista experimental”, explica Concha Gil, directora de la Unidad de Proteómica de la Universidad Complutense de Madrid.

En un estudio publicado en *Journal of Proteome Research*, un equipo internacional de científicos, del que forma parte Gil, ha desarrollado una herramienta para buscar estas proteínas. La importancia de estas biomoléculas dependerá de la función que desempeñen y de su actividad biológica.

“Es fundamental ser capaces de identificarlas y cuantificarlas para tener una imagen completa del proteoma humano (conjunto de proteínas) y para tener herramientas necesarias de estudio en caso de que cualquiera de ellas tenga que ser utilizada en el diagnóstico, pronóstico o evolución de una enfermedad”, afirma la investigadora.

El consorcio español (sp-HPP) –liderado por Fernando Corrales, de la Universidad de Navarra– se encarga de caracterizar todas las proteínas codificadas por los genes del cromosoma 16, que suman 836. Aquí se incluyen tanto las 743 conocidas como las 93 ‘perdidas’. Los investigadores han desarrollado herramientas para buscar estas biomoléculas en muestras biológicas como suero, líquido cefalorraquídeo, orina, líneas celulares y tejidos.

El Cabuche /(Crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Adiós al Amaro**

Muy a gusto degustábamos nuestro vino tinto cuando llega el Maik y, sin más, nos suelta la noticia de la muerte de Amaro, según nos platicaba sucedió el 24 o 25 de diciembre. La noticia, de cierta forma fue ratificada cuando en enero, mientras tomábamos nuestro café, el Mora llegaba con la novedad, ya no tanta.

Ante lamentable noticia, y en virtud de encontrarnos en plan departivo con la raza, comenzaron a aflorar las anécdotas donde Amaro era el protagonista, anécdotas que finalmente tenían que ver con nuestra familia de física, que lo era. Tanto así que el primer recuerdo fue su participación en una de las tantas huelgas de los setenta, ésta cuando pretendíamos separarnos del departamento de físico matemáticas. En esas andábamos cuando llega el Amaro a unirse al movimiento, todos sabíamos su misión, pero como familia donde luego hay de todo, no era impedimento para aceptarlo aunque la raza vislumbraba que llegaba de oreja. No era impedimento para aceptarlo, como cuate, a pesar de su misión imposible, imposible pues la estructura del consejo estudiantil protegía el propio movimiento a través de la participación abierta, historias al respecto abundan. El proceso democrático asumía ese riesgo. En cierto momento se apuntó a ayudar a tirar unos volantes en el mimeógrafo, cuando fuimos por lo volantes resultó que el mentado mimeógrafo tenía una pieza rota. Todos sabíamos que el Amaro se había prestado en esa faena, muy inocente se compungía con la raza. Siguió en el movimiento hasta su terminación a nuestro favor, desapareciéndose el Amaro de la escuela por un buen rato.

Los pagos que la autoridad le dio, tuvieron que ver con su ingreso como profesor en la prepa, ¿sucede eso en San Luis?

Formó parte de las gloriosas Cahuamas de Física aquel equipazo de básquet que llenaba la cancha Morelos, llenaba la cancha de botellas de cahuama en la zotehuela aledaña; era jugador y nos dirigía en esa época y diez años después ya como equipo de profesores donde solamente nos llamábamos física y jugábamos en la cancha del deportivo ferrocarrilero, donde nos escamotearon el campeonato por beneficiar al equipo de comercio del cero Monrreal. En ese momento Amaro se incorporaba al Instituto de Física al cerrarse las preparatorias universitarias, después se cambió a Ingeniería donde finalmente de jubiló.

Se incorporó al Hospital Central al especializarse en física de radiaciones y seguridad radiológica, y se hizo cargo del acelerador del Hospital Central.

Hace diez años, promovía la donación de un antiguo equipo de rayos-X, que se encontraba en el centro médico del potosí, para nuestro museo.

Varias veces fue a mi casa, bar el último refugio, donde departíamos y tal como lo hacíamos en esa reunión donde el Maik nos dio la noticia, comentábamos aquellas épocas y recordábamos a la raza.

Que sepa, el Amaro no era muy grande de edad, con su partida no sólo la vieja escuela de física está de luto, sino el basquetbol potosino, pues jugaba regularmente en esos equipos del barrio del montecillo de mucha fama, tanta como la de las cahuamas mecánicas.

Observatorio Filosófico/

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ. A CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO. POR GABRIEL VARGAS LOZANO

17 septiembre, 2015 · de CEFIME · en Artículos, Efemérides. ·

Por Gabriel Vargas Lozano/ Fuente: La Jornada semanal

Tomado de: <http://filosofiamexicana.org/2015/09/17/adolfo-sanchez-vazquez-a-cien-anos-de-su-nacimiento-por-gabriel-vargas-lozano/>

El filósofo hispanomexicano nació en algeciras en 1915

y murió en ciudad de México en 2011.

es autor, entre otros libros clásicos, de las ideas estéticas de marx,

estética y marxismo y ética y política.

I

El próximo 17 de septiembre se cumplirán cien años del nacimiento de Adolfo Sánchez Vázquez en Algeciras, Cádiz, y cuatro años de su desaparición el 8 de julio de 2011 en Ciudad de México, y con ese motivo se organizó un importante coloquio los días 1, 2 y 3 de septiembre en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

La vida de Sánchez Vázquez transcurrió entonces durante casi todo el siglo XX y parte del XXI y, en ese lapso, se vio enfrentado a diversos movimientos que conmocionaron al mundo, que le permitieron templar el carácter y enfrentar con entereza las adversidades de la historia.

Su primera experiencia fue vivir en medio de una coyuntura histórica: la defensa de la República española frente al fascismo. Muy joven, se incorporó a la militancia política en las juventudes comunistas y tomó las armas en el frente de Aragón y en la batalla de Teruel. Para desgracia del mundo, los republicanos fueron derrotados y miles de españoles tuvieron

que salir al exilio. Ha quedado para la historia aquel acto del Presidente Cárdenas abriendo las puertas de México a los refugiados entre los que venían algunos representantes de lo más granado de la ciencia, la filosofía, el arte y la literatura, para fortuna nuestra y para desgracia de España. Sánchez Vázquez, junto con sus compañeros de camarote en el Sinaia, Juan Rejano y Pedro Garfias, vislumbró a lo lejos las costas de Veracruz teniendo como horizonte un destino incierto. Cada vez que se ofrecía, Sánchez Vázquez recordaba los versos de Garfias:

Como en otro tiempo por la mar salada
Te va un río español de sangre roja,
De generosa sangre desbordada... Pero eres tú,
esta vez, quien nos conquista
Y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

En aquel período, el joven Sánchez Vázquez quería ser poeta, como Machado, como Emilio Prados, como Rafael Alberti. Inclusive escribió un libro de poemas que perdió en la guerra, denominado *El pulso ardiendo* y que, con inmensa alegría, recuperó de manos de Manuel Altolaguirre en México. El exilio fue para Sánchez Vázquez un profundo trauma, un desgarrón, una ruptura interior, “una herida que nunca cierra”. Así lo escribió con todo su dramatismo en su epílogo al libro *Exilio!* que se publicara en 1977 en México, en el que participaron valiosos escritores y prologó García Márquez. Cada quien tiene el derecho de asumir una posición frente a sus experiencias vitales y de caracterizar acontecimientos tan dolorosos como la pérdida de su propia patria. Sin embargo, como el propio Sánchez Vázquez decía, había que asumir los retos que surgían en la nueva tierra: había que luchar por la vida: traducir, enseñar, cuidar a los niños de Morelia, sintetizar argumentos de películas, pero también redoblar su militancia en el Partido Comunista Español: porque había que volver a España y derrotar al dictador. Pero llegó un momento en el cual la sección mexicana del Partido chocó con la dirigencia del pce y este choque lo llevó a concentrarse en sus estudios de literatura y filosofía. Fue entonces que en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM encontró, por primera vez en su vida, a un filósofo marxista “de carne y hueso”. Se llamaba Eli de Gortari, quien lo nombró su ayudante. Más tarde, Eli y Adolfo se convertirían en las dos figuras centrales del marxismo en México y Latinoamérica. Uno desarrollando la vía de la lógica dialéctica y la filosofía e historia de la ciencia, y el otro, realizando toda una impugnación de la profunda deformación a que habían sometido a Marx los burócratas del “socialismo real”. El primer golpe lo dio Sánchez Vázquez con su libro *Las ideas estéticas de Marx* (1965) en el cual demostró que había una enorme riqueza estética en sus ideas y que el realismo socialista era una auténtica falsificación. Se unía así a pensadores como Lukács, Brecht, Della Volpe, Gramsci y tantos otros que reunió en una antología de dos volúmenes (*Estética y marxismo*, 1970). El segundo golpe radical fue el de recusar la concepción mecanicista de la filosofía, el célebre “materialismo dialéctico” staliniano y proponer la tesis central de que el “marxismo era una filosofía de la praxis” (*Filosofía de la praxis*, 1967). Aquí hay que afirmar que, a pesar de que otros autores como Gramsci y Labriola sostuvieron esta tesis, la vía profundizada por Sánchez Vázquez fue original y distinta a la seguida por ellos o después por la yugoslava Escuela de la praxis. He realizado un trabajo en el que confronté las posiciones de Sánchez Vázquez y Gramsci y en donde encuentro puntos de identidad y diferencia, así como la necesidad de una síntesis superadora (*En Raíces en otra tierra. El legado de Adolfo Sánchez Vázquez*, varios autores, Era, 2013)

Sus reflexiones sobre la estética y la filosofía de la praxis, que durarán toda su vida, representan, de por sí, una hazaña que sólo realizan los grandes filósofos al poner en cuestión las propias convicciones y emprender una profunda reforma del entendimiento. En efecto, las revelaciones de Jrushchov en el XX Congreso del PCUS en torno a los crímenes de Stalin; el triunfo de la Revolución cubana; la invasión del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia para impedir la llamada “Primavera de Praga” y una rigurosa y penetrante reflexión sobre la obra del joven Marx que lo llevara a escribir su libro *Filosofía y economía* en el joven Marx (los manuscritos de 1844) publicado en 1982, le permitieron concluir que había que explorar la senda de las relaciones entre teoría y praxis. Sobre la estética posteriormente vino una serie de libros que culminaron con su *Invitación a la estética y De la estética de la recepción a la estética de la participación* (2005). Pero Sánchez Vázquez también profundizó en el terreno de la ética que había sido abordado de manera insuficiente en el marxismo. En su *Ética* (1969) declara que el movimiento estudiantil mundial de ese año, que culminó en México con la terrible matanza de Tlatelolco, fue lo que lo llevó a publicar un libro de texto sobre este tópico. Sin embargo, era también necesario esclarecer la relación de la obra de Marx con la ética y los innumerables problemas que se han presentado en el terreno político. Es por ello que dos de sus últimos libros fueron dedicados a la reflexión sobre los valores (*El valor del socialismo*, 2003) y su crítica al pragmatismo en la izquierda y su evaluación de la no violencia a propósito del neozapatismo, movimiento con el cual se solidarizó (*Ética y política*, 2007), pero también agregaría su extraordinaria meditación sobre la violencia en su *Filosofía de la praxis*, abordando preguntas como: ¿qué es la violencia?, ¿cuáles son sus diversas formas?, ¿cuáles sus causas?, y también si es posible un mundo sin violencia. El tema de la ética también lo llevó a escribir ensayos como “Izquierda y derecha en la política ¿y en la moral?”

II

Entre 1965 y 1975, una interpretación del marxismo dividió seriamente a la izquierda: el althusserianismo. Fue por ello que Sánchez Vázquez emprendió un análisis a fondo de esta interpretación y publicó, en 1978, su libro *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser*. Sánchez Vázquez detectaba un divorcio entre teoría y praxis que no correspondía al auténtico legado de Marx. Este libro fue respondido por el poeta y filósofo Enrique González Rojo, a través de su voluminoso libro titulado *Epistemología y socialismo* (1985) en donde expone coincidencias y diferencias.

En 1985, Juliana González, Carlos Pereyra y el autor de estas líneas coordinamos un libro de homenaje al filósofo por su setenta aniversario, titulado *Praxis y filosofía*. En él se incluyeron dos textos de su autoría, “Mi obra filosófica” y “Postscriptum filosófico-político”, que son una importante autorreflexión sobre la evolución de su pensamiento. Y entre otros textos, se publicó uno especialmente crítico: “El concepto de ideología en Sánchez Vázquez” por el destacado filósofo Luis Villoro. De igual forma, con motivo del setenta aniversario del autor de *Crear, saber, conocer*, Sánchez Vázquez publicó su réplica (*Epistemología y cultura*, 1993). Se trata de una polémica extremadamente cuidadosa y respetuosa sobre las relaciones entre filosofía, ciencia e ideología que tuvo el resultado no

sólo de profundizar en el tema, sino de consolidar la amistad y el reconocimiento de ambos filósofos, a pesar de que durante los setenta Villoro se había convertido en un defensor de la filosofía analítica a la que después superó.

Pero a Sánchez Vázquez le tocó vivir uno de los sucesos históricos más conmocionantes y trascendentales que han ocurrido en la historia moderna: el derrumbe del llamado “socialismo realmente existente” en Europa del este y la URSS, entre 1989 y 1971. Este acontecimiento, como bien sabemos, produjo una recomposición económica, política, geográfica e ideológica del mundo. En México, como en muchos lugares, se llevaron a cabo, en la década de los ochenta, múltiples debates en torno a la naturaleza de los Estados socialistas y en ellos Sánchez Vázquez adoptó una actitud radical: el llamado “socialismo realmente existente”, escribió, no es un real socialismo, porque este tipo de sociedad debe implicar una interrelación profunda con la democracia, pero ello no significa que el capitalismo se convierta en una sociedad deseable o que sea la única alternativa. Por otro lado –afirmó– el pensamiento crítico de Marx sigue vigente mientras las condiciones actuales se mantengan. Cuando el derrumbe ocurrió, como fuimos testigos, sobrevino el espectáculo de los derrotistas, fundamentalistas y tráfugas. Es por ello que la obra de Sánchez Vázquez, realizada en forma crítica y autocrítica, no fue arrasada por el tsunami que sobrevino tras la caída del Muro de Berlín. En esta dirección, vale la pena escuchar su vibrante intervención en el coloquio organizado por Octavio Paz, El Siglo XX. La experiencia de la libertad, que representó una voz disidente con respecto a la tesis de que no sólo había que enterrar al “socialismo real”, sino al propio socialismo y al marxismo (<https://www.youtube.com/watch?v=misDYBSkcpE>) .

Pero su posición crítica estaba siendo preparada desde hacía algunos años y en especial desde su reflexión sobre la utopía. En efecto, en 1971, la Facultad de Ciencias Política y Sociales de la UNAM, dirigida por Víctor Flores Olea, realizó un Coloquio de invierno dedicado al esclarecimiento de dicho concepto y en él participaron figuras como Kolakowsky, Marcuse, Morin, Garaudy y Colletti, cuyas intervenciones se publicaron en el libro Crítica de la utopía (UNAM, 1971). En ese coloquio, Sánchez Vázquez pronuncia una importante conferencia titulada “Del socialismo científico al socialismo utópico”, mostrando la importancia y necesidad de la utopía en un sentido opuesto a la concepción oficial soviética que rechazaba la utopía. En otras palabras, aceptando la tesis engelsiana de que era necesario un análisis científico de la sociedad, Sánchez Vázquez muestra la necesidad e importancia de la utopía como una guía ética para la acción. Más tarde, nuestro autor escribió textos como “La utopía del Quijote” y la “Utopía del fin de la utopía” en donde exalta su importancia y necesidad en las actividades humanas.

Muchas cosas más podrían decirse sobre su vasta obra. Sin embargo, no quiero dejar pasar su traducción e introducción del extraordinario libro del filósofo checo Karel Kosik, Dialéctica de lo concreto (1967), que es realmente un clásico del marxismo crítico.

La obra de Sánchez Vázquez se desplegó también en la crítica literaria y artística. Así, en el libro titulado Incursiones literarias (2008) incluye textos espléndidos sobre Diego Rivera, Octavio Paz, Sor Juana Inés de la Cruz, José Revueltas, María Zambrano, Antonio Machado, Gogol, Kafka, León Felipe y otros. Ensayos de excelente factura que permiten

conocer el amplio espectro de los intereses del autor. La obra y la vida de Sánchez Vázquez han enriquecido la filosofía en lengua española y las nuevas generaciones podrían extraer de ellas múltiples enseñanzas, entre las que se encuentran el rigor teórico, la creatividad, la búsqueda de nuevos horizontes, la fidelidad al espíritu de los clásicos y la ética que debe tener la izquierda, frente a las adversidades de los tiempos.